



OBRAS DE
RECONOCIMIENTO A
JACQUES
MARITAIN



EL PENSAMIENTO DE MARITAIN
EN CHILE

Otto Boye

(Ex embajador de Chile en Venezuela, ex Secretario General del
Sistema Económico Latinoamericano, SELA, Presidente Ejecutivo del
Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, ICHEH)

Presentación al 'Primer Coloquio del Pensamiento Contemporáneo. Jacques Maritain', organizado por la Universidad de Viña del Mar y el Instituto Internacional Jacques Maritain, el 28 y 29 de Septiembre de 2007, en Viña del Mar, Chile.

Es curioso el caso de Jacques Maritain en Chile, un francés del siglo XX, filósofo católico, con tanta presencia en un alejado país como es el nuestro para los europeos. Estamos en presencia de un auténtico protagonismo intelectual, que arranca de los años 30 a 40 del siglo pasado, se extiende hasta hoy y, contra lo que dicen algunos, está lejos de perder fuerza. Este mismo coloquio testimonia esto. Ciertamente es algo poco usual. Sin embargo, es un hecho que esto ha sucedido y sigue sucediendo y es digno de análisis.

Hay varios hechos en esta presencia que me servirán para articular esta breve exposición. Sin caer en un orden cronológico estricto, ellos son los siguientes:

Una primera circunstancia se produce cuando algunos chilenos toman contacto personal con Maritain y, desde luego, con sus primeras obras. Es un acontecimiento disperso, que se da a lo largo del tiempo de diversas maneras. Aquí sólo veremos situaciones de su primera hora.

Un segundo hecho toma forma de polémica en tomo a este autor. Surge pocos años después de publicadas en castellano las obras de filosofía política de Jacques Maritain y de comenzar su difusión y lectura en Chile, particularmente en el seno de aquellos jóvenes social cristianos que formaron el partido llamado Falange Nacional. La crítica fue llevada a cabo por autores pertenecientes a sectores conservadores que vieron amenazada su propia influencia. En cada ocasión en que se criticó a Maritain, salieron a defenderlo personeros de la naciente fuerza social cristiana y, también, algunos sacerdotes que la respaldaban. En él veían posiblemente al pensador laico innovador que estaban esperando.

Un tercer acontecimiento se produjo cuando Maritain comenzó a ser escuchado en las más altas esferas del Vaticano, hasta ser plenamente reivindicado en el Concilio Vaticano II. Se produjo entonces un silencio desconcertado de las voces críticas, que callaron, pues no esperaban esto.

Finalmente, la culminación acontece cuando se estudia más a fondo a Maritain y no se limita este ejercicio solamente a los aspectos políticos y sociales de su pensamiento. También se vuelve a él como el filósofo que fue de la cultura, la educación y la ciencia. Este encuentro de hoy se produce, diría yo, precisamente en este marco.

Voy a recorrer ahora, aunque sea brevemente, cada una de estas circunstancias

PRIMERA CIRCUNSTANCIA: Es la de los primeros contactos personales de chilenos con Maritain y su obra. Escogeré aquí el notable triángulo producido entre Maritain, Gabriela Mistral y Eduardo Frei Montalva. Estos dos chilenos, grandes y destacadas figuras históricas para nosotros, fueron atraídos por el filósofo francés en forma paralela y virtualmente simultánea, hasta llegar a constituir una relación que hoy se puede reconstruir a lo menos por las cartas que entrecruzaron entre ellos. [1] Para Chile es importante también este acontecimiento, pues dos personajes de la vida chilena que se movieron en ámbitos diferentes del quehacer nacional, se vincularon con el mismo gran personaje francés del que estamos hablando. Ella, poetisa insigne, Premio Nobel en 1945. Él, político influyente, ex Presidente de Chile entre 1964 y 1970. Ambos llegan por su propio empeño y su personales méritos, a ser amigos de Maritain.

Releyendo la fuente citada, se configura un cuadro que merece ser aquí presentado en forma resumida. Lo haré en tres puntos:

1.- Comencemos por Frei y por la forma en que surge su vínculo con Maritain. En pocas líneas, en sus Memorias inconclusas, Frei relata cómo empezó su relación. Se produjo durante su primer viaje a Europa, que comenzó en 1933 y concluyó al año siguiente. ¡Se viajaba en barco en esos tiempos!

“En esos días, marzo de 1934 “, cuenta, “me hablaron de filósofo que dictaba sus lecciones en el Instituto Católico de París. Su nombre era Jacques Maritain. Obtuve la autorización para asistir a sus clases durante algunos días, y desde entonces me sentí profundamente ligado a sus enseñanzas y a su persona.”

Aprovechando los días que aún le quedaban para estar en Europa, Frei escucha por primera vez hablar del filósofo, se interesa por conocerlo y termina asistiendo a sus clases “durante algunos días”. No es en ese momento, en todo caso, cuando se establece una relación personal y de amistad e intercambio entre ellos. Todo comienza más tarde, cuando Frei se decide a escribirle desde Chile. Antes de ello, el 3 de mayo de 1939, Frei le pide a Gabriela Mistrallo siguiente:

“Quisiera que cuando viera a Maritain, si tiene la oportunidad y por otros motivos, le contara algo de nuestro movimiento y la parte que a él le cabe en su inspiración ideológica y le solicitara un retrato con su firma para mí.” Y le agrega una explicación: “No crea que tengo la manía tonta de coleccionar autógrafos. En mi pieza de trabajo sólo tengo el retrato suyo y el de Gumucio. Pero hace tiempo que tengo ganas de tener el de Maritain que ha tenido tanta influencia en mi pensamiento y en mi vida. Esta petición es para cuando tenga oportunidad fácil de cumplirlo y sin compromiso alguno.”

El 27 de julio de ese mismo año le reclama respuesta a su carta y le reitera, al final, el encargo al decirle:

“Yo le renuevo la petición. Si ve a Maritain, consígame una fotografía con su firma. No colecciono autógrafos, pero quisiera tener la imagen de un hombre a quien tanto quiero y que ha ejercido tanta influencia entre nosotros.”

Creo que esto basta ahora para establecer el hecho de la estrecha relación de Frei con Gabriela Mistral y, sobre todo, la de ésta con Maritain, lo que la convierte en una suerte de mediadora de Frei para llegar a un nuevo contacto con el filósofo.

2.- Ahora el terreno parece preparado para Frei. Tiene motivos para intentar un contacto formal con Maritain. Lo hará a través de una extensa carta que le escribe el 4 de enero de 1940. Parte mencionándole precisamente a la amiga común. Le dice, en efecto:

“Gabriela Mistral me ha escrito en diversas ocasiones diciéndome que usted tenía interés de conocer los antecedentes de cierta polémica que se ha provocado alrededor de su persona y escritos.” (...) Añade que le escribirá en castellano, “no sin gran emoción, porque usted ha tenido una influencia decisiva en mi pensamiento y orientación ideológica, como en el grupo de mis amigos, que lo consideran como yo, un querido maestro y amigo lejano con el cual comparten una comunidad de ideas y esperanzas que se reafirman con el sentido que el cristiano le puede dar a esta verdadera misión renovadora que usted ha sabido defender y propagar.”

El diálogo queda así inaugurado. Aparentemente no hay cartas entre 1940 y 1950, pero, en este último año, se produce un encuentro personal. Lo narra Frei en sus memorias:

“El año 1950 estuve en Nueva York formando parte de la delegación chilena ante Naciones Unidas y lo llamé para saludarlo. De inmediato nos invitó a mi señora ya mí a que fuéramos a verlo a la Universidad de Princeton, donde enseñaba. Nos recibió con Raïssa, su esposa, judía conversa y autora también de algunos hermosos libros. [2] ”Y agrega después: “Ahí estábamos frente a ellos, por qué no decirlo, un tanto cohibidos. La invitación era por el día; conversamos largamente, almorzamos después y continuamos en la tarde sin que nos dejaran partir. Regresamos de noche a Nueva York, silenciosos y conmovidos.”

No existen relatos de otros encuentros hasta el que debe haber sido el último, cuando ya Frei era Presidente y visitó Francia. Una vez más el relato de Frei parece el más adecuado, por lo preciso y conciso.

“(Maritain) llegó a verme a la Embajada de Chile donde lo recibí junto con Gabriel Valdés, Ministro de Relaciones Exteriores y Enrique Bernstein, el Embajador. Estuvo cerca de dos horas haciéndonos gozar con su vivo ingenio y la agudeza de sus juicios. Pocas veces lo vi más alerta y alegre (indicio de que lo vio otras veces...). Bajé a dejarlo hasta el auto y cuando éste ya partía, desde adentro me tomó la mano y me la besó. Escribo estas líneas largos años después y aún me sonrojo al pensar en su gesto, mezcla de bondad y de ternura.” (Frei es claramente pudoroso frente estos gestos y no revela que, en verdad, Maritain lo habría besado varias veces en las mejillas, según lo relata Enrique Bernstein en sus memorias. [3] Cf. Bernstein 1987, Volumen III, p. 31)

Hubo después dos cartas de Maritain a Frei y las respuestas respectivas, pero estos momentos descritos bastan para dar testimonio de una gran amistad y confianza entre el estadista chileno y el filósofo francés.

3.- El resultado de esta relación – y de varias otras que debimos omitir en aras a la brevedad – se tradujo en la influencia del pensamiento de Maritain en el social cristianismo chileno. Es el mismo Frei quien expone, el 17 de noviembre de 1952, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, lo medular de su pensamiento. [4] No lo podemos sintetizar aquí, pero allí se encuentra el testimonio intelectual del político sobre su ya amigo personal, el filósofo, y el reconocimiento preciso del aporte de Maritain al pensamiento político chileno. Esta contribución de Maritain es tal vez la más decisiva y de efectos más

duraderos para la propia historia chilena. Requeriría más investigación, pero ya hay algunas cosas de interés que están a disposición de los interesados si tienen la paciencia de emprender tamaño esfuerzo. Hay que agregar, en todo caso, que, a partir del primer núcleo de dirigentes políticos social cristianos, en este punto claramente encabezada por Eduardo Frei Montalva, se inaugura una verdadera escuela de círculos de estudio dedicados a asimilar las enseñanzas de Maritain. Esta tradición, que ha tenido altibajos naturalmente, se practica hasta hoy.

SEGUNDA CIRCUNSTANCIA: Se produce cuando estallan vivas polémicas en tomo al pensamiento de Maritain. La difusión del pensamiento político maritainiano produce alarma y hasta furia apasionada en algunos hombres cercanos al conservantismo chileno. A través de escritos muy críticos intentan mostrar a un Maritain no sólo equivocado, sino, sobre todo, alejado de la doctrina católica. Es presentado directamente como un hereje. Hay varios testimonios de una firme y clara reacción por parte de chilenos que defendieron a Maritain de estos ataques. El primer crítico y el más persistente en abrir el fuego fue un canónigo, Luis Arturo Pérez, que comenzó a escribir en contra del filósofo. Hay un folleto que contiene parte de esta polémica, en la que intervino el propio Maritain y también don Rafael Luis Gumucio. [5] Más tarde, ante la tenaz insistencia de Pérez, que volvió al ataque, le salieron al paso un jesuita, el padre Julio Jiménez Berguecio [6], y Jaime Castillo Velasco [7], el filósofo chileno de la Democracia Cristiana y hoy conocido y recordado como notable promotor y defensor de los derechos humanos. El sacerdote escribe un libro que titula ‘La ortodoxia de Jacques Maritain ante un ataque reciente’: El segundo titula el suyo ‘En defensa de Maritain’.

El “Diario Ilustrado”, por su parte, que representaba el pensamiento conservador, le dio a Pérez amplia tribuna. Era obvio que así lo hiciera, pues el sacerdote no ocultaba sus simpatías conservadoras. Los ataques estuvieron siempre centrados, efectivamente, en la “ortodoxia” de Maritain, la que le era negada o, a lo menos, cuestionada. Se trataba siempre, repito, de presentarlo sosteniendo posiciones contrarias a la posición oficial de la Iglesia. Mirados estos hechos desde la perspectiva actual, puede concluirse que fue el canónigo Luis Arturo Pérez el principal y más tenaz atacante que tuvo Maritain en Chile. Logró incluso hacer reaccionar por escrito al propio filósofo y protagonizó polémicas durante más de una década. Tampoco es posible abundar más en este aspecto en el marco de una exposición breve, pues las páginas escritas fueron copiosas.

TERCERA CIRCUNSTANCIA: Acontece cuando la Iglesia despeja la duda y respalda a Maritain. En efecto, el reconocimiento del Vaticano a la obra de Maritain y de su propia persona cierra el aspecto más punzante de la polémica, o sea, aquel que casi le negaba su condición de pensador católico. El primer gesto formal se produjo al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando Maritain fue nombrado Embajador de Francia ante la Santa Sede. El 10 de mayo de 1945, o sea, pocos días después de la rendición de Alemania, el flamante diplomático le presenta credenciales al Papa Pío XII, quien lo acoge con un discurso poco usual. Saliéndose de lo meramente protocolar, el pontífice le hace el siguiente reconocimiento:

“Apreciamos y saludamos en Vuestra Excelencia al hombre que profesando abiertamente su fe católica y su culto hacia la filosofía de Santo Tomás, quiere poner sus preciosas cualidades al servicio de los grandes principios morales y doctrinarios que la Iglesia, más que nunca en estos tiempos de desconcierto universal, no cesa de inculcar al mundo.”

Más adelante, con Juan XXIII y Paulo VI, Maritain sería llamado a contribuir con su sabiduría al Concilio Vaticano II. Las majaderías sobre su “ortodoxia” quedarían atrás como un mal recuerdo.

CUARTA CIRCUNSTANCIA: se abre paso el estudio sereno de toda la obra de Jacques Maritain. Surge paulatinamente un estudio más amplio y desprejuiciado de su vasta producción intelectual. Decía que este encuentro va en esa línea y eso tiene mucho valor. Su pensamiento hoy se estudia en muchas partes. Existe el Instituto Internacional Jacques Maritain, con sede en Roma, pero con secciones en otras partes, entre ellas también en Chile bajo la conducción del profesor y ex embajador Sergio Fernández Aguayo. Un chileno, Ángel Correa, desde Miami, alimenta una excelente y bien trabajada página WEB en Internet, www.humanismointegral.com, conteniendo textos de Maritain y numerosos estudios sobre él y su obra. El material ya acumulado es abundante y de fácil acceso. Existe desde hace cuatro años. Por nuestra parte, en el ICHEH tenemos todas sus obras y en varias ocasiones se han realizado seminarios y publicaciones para profundizar y difundir su pensamiento.

Si al terminar esta breve exposición nos preguntamos por las razones de esta presencia en Chile, creo no equivocarme si coloco el acento en la evolución del catolicismo chileno, gracias a la cual se abrió el espacio cultural y espiritual a la corriente socialcristiana. Jacques Maritain le vino a esta evolución como anillo al dedo, pues respondió en sus escritos muchas preguntas que se le planteaban a los jóvenes socialcristianos de la primera hora. En un ambiente católico predominantemente conservador, las interrogantes no eran menores y requerían respuestas sólidas y bien formuladas. Maritain entregó esto y capacitó así a la generación fundadora de la Democracia Cristiana chilena para navegar en los mares turbulentos que debieron atravesar. Tal vez por esto fue atacado con todo tipo de argumentos. Las más de las veces fue groseramente tergiversado, con el fin de hacerle decir lo contrario de lo que había dicho. Hoy sabemos que esos intentos no tuvieron éxito. Su pensamiento se abrió camino y arraigó en nuestra tierra, como también se expandió por el mundo. Hoy es estudiado en muchas partes.

Así, Maritain sigue presente y todo apunta a que va a continuar estándolo más allá de cualquier contingencia política. Su pensamiento penetró en muchas realidades, profundizando su significado y extrayendo lecciones de validez universal. En la cultura chilena este ilustre filósofo francés ya ocupa un lugar destacado.

BIBLIOGRAFÍA

1. Frei Montalva, Eduardo: 'Memorias 1911-1934'. Correspondencia con Gabriela Mistral y Jacques Maritain, Planeta, Santiago de Chile 1989.
2. Maritain, Raïssa: 'Las grandes amistades', Desclée de Brouwer, Buenos Aires 1954.
3. Bernstein C., Enrique: 'Recuerdos de un diplomático', 4 volúmenes, Ed Andrés Bello, Santiago de Chile 1984.
4. Frei Montalva, Eduardo: 'Pensamiento y acción', Ed Del Pacífico, Santiago de Chile 1956.
5. Folleto sin autor: Una polémica sensacional. Jacques Maritain. Un comentario por Rafael Luis Gumucio, Santiago de Chile 1944.

6. Jiménez Berguecio S. J., Julio: 'La ortodoxia de J. Maritain. Ante un ataque reciente', Ediciones Cervantes, Talca 1948.

7. Castillo Velasco, Jaime: 'En defensa de Maritain', Política y Espiritu, Santiago de Chile 1949.

Bustos, Ismael: 'Maritain. Su filosofía política y social'. Prólogo de Eduardo Frei, Santiago de Chile 1950.

Caiceo Escudero, Jaime: 'Maritain, la política y el socialcristianismo en Chile', PUC, Santiago 1994. (NOTA: contiene amplia bibliografía)

Frei Montalva, Eduardo y Bustos, Ismael: 'Maritain entre nosotros', Instituto de Educación Política, Santiago de Chile 1964.

Maritain, Jacques: 'Humanismo Integral', Ediciones Ercilla, Santiago de Chile 1955.

Moulian, Luis y Guerra, Gloria: 'Eduardo Frei M (1911 - 1982). Biografía de un estadista utópico', Ed. Sudamericana, Santiago de Chile 2000.

Naudon, Carlos y Bustos, Ismael: 'El pensamiento social de Maritain', Editorial del Pacífico, Santiago de Chile 1966. (2a edición corregida y aumentada)

